

Tema La generación del 98: Baroja, Unamuno y Azorín.

El siglo XIX termina con una grave crisis: el final del imperio colonial español. España pierde Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Este acontecimiento provocó una ola de indignación y protesta que se manifestó en literatura a través de los escritores de la Generación del 98, cuyos principales componentes fueron: Unamuno, Baroja, Azorín, Antonio Machado y Valle-Inclán. Todos ellos adoptaron una actitud crítica ante la situación política y social del momento. A partir de 1902 inician un camino innovador, alejándose del Realismo y buscando la expresión de la realidad personal e interior, bajo la influencia de la filosofía pesimista de Schopenhauer. Rasgos de esta novela son:

- ▶ La historia pierde importancia. Las acciones son mínimas y el espacio y el tiempo están poco definidos.
- ▶ Interesa el mundo interior y la narración fragmentada, estados anímicos, reflexiones...
- ▶ El protagonista es inadaptado, antiburgués, rebelde, amoral, que a veces llega a la destrucción total
- ▶ Reaparece la novela dramatizada (el narrador cede la voz a los personajes: diálogos, monólogos...)
- ▶ Preocupación por España: reflejan la inquietud por la decadencia política y social de España

Pío Baroja

Fue un inconformista radical y hostil hacia la sociedad. Y, sin embargo, hay también en él una inmensa ternura por los seres desvalidos o marginados. Defendió la libertad absoluta para el escritor. Rasgos: novelas centradas en un personaje, activo y dominador o pasivo y sin voluntad; acción y diálogos abundantes; descripciones impresionistas con unos pocos detalles físicos y psicológicos; y prosa espontánea. Sus temas más frecuentes son: el retrato de las clases más bajas de ciudades como Madrid, la recreación de ambientes y situaciones cotidianas; la descripción de paisajes en los que sumerge al protagonista, la descripción de su vida en forma de memorias... Él mismo organizó sus novelas en trilogías (grupo de tres novelas que gira en torno al mismo tema, destacan: *La tierra vasca* y *La lucha por la vida*). Etapas en su producción literaria:

- 1) Primera Etapa: Es la de mayor creatividad y vitalismo. Son obras como *Camino de perfección*; la trilogía *La lucha por la vida*; *El árbol de la ciencia*; *Zalacaín el aventurero* o *Las inquietudes de Shanti Andía* ... Son las que expresan más claramente el espíritu del 98 y la crisis de fin de siglo. Presentan personajes que intentan buscar sentido a su existencia; algunos son seres en conflicto consigo mismos y con el medio, al que acaban sucumbiendo; otros son hombres de acción que sueñan con la libertad.
- 2) Segunda Etapa: como la anterior pero incluye divagaciones ideológicas. La mejor es *Memorias de un hombre de acción*, cuenta las aventuras de un antepasado conspirador y guerrillero.
- 3) Tercera Etapa: ya no creó nada nuevo. Desaparecen de sus escritos la fuerza crítica y los ataques a la sociedad o los héroes de acción. Destacan sus memorias, *Desde la última vuelta del camino*.

Miguel de Unamuno

Concebía la vida como una lucha, como una agonía en busca de una paz que nunca se encuentra; se sirvió de sus obras para dejar testimonio de su intimidad agónica y de su reflexión sobre ideas obsesivas acerca de la religión, la vida, la muerte y la propia conciencia. Para ello interviene en el relato, dialoga con sus personajes, los convierte en símbolos, interpela al lector.... A muchas las denominó *nóvolas*, cambio de nombre que obedece a su afán renovador que buscaba alejarse de la novela realista. Sus novelas se caracterizan por:

▶ Ausencia de descripciones (no interesa el realismo externo)

▶ Interés por los conflictos íntimos de los protagonistas

▶ Importancia de los diálogos y los monólogos interiores

En 1914 publica la que, sin duda, es su mejor novela: *Niebla*. Lo que más sorprende al lector es la utilización del juego vida-literatura. El protagonista, Augusto Pérez, es abandonado por su novia cuando iban a casarse. Decide suicidarse pero antes quiere saber la opinión del propio autor de la novela, Unamuno, quien decide matar a Augusto; este se rebela contra su autor recordándole que él también morirá. Plantea el conflicto del hombre supeditado a las decisiones divinas de la vida o la muerte.

Unamuno también se sintió atraído por el tema de la lucha entre hermanos, por la historia bíblica de Caín y Abel; este motivo fraticida sirve de base a su novela *Abel Sánchez*.

Tras *La tía Tula*, centrada en las ansias de maternidad de una mujer virgen, Unamuno publica *San Manuel Bueno, mártir*: cuenta la historia de un cura de pueblo que ha perdido la fe; pero que aparenta tenerla para que sus feligreses mantengan intactas sus creencias religiosas. Aparecen muchos de sus temas recurrentes: la lucha agónica del individuo en este mundo, el creer y el aparentar creer, la soledad, la vida como sueño... Se aprecian rasgos innovadores como la intertextualidad (un narrador que relaciona esta obra con otras del mismo autor) o la invitación al lector a opinar o reflexionar sobre la propia novela, la llamada *metanovela*.

José Martínez Ruiz “Azorín”

Sus ideas políticas evolucionan desde un anarquismo juvenil al conservadurismo de su madurez. Su filosofía se centra cada vez más en la obsesión por el tiempo y la fugacidad de la vida. Hay una íntima tristeza, una melancolía que fluye junto a un anhelo de fijar en el recuerdo las cosas que pasaron. Vive para evocar, es un contemplativo. Las principales cualidades de su estilo son la precisión y la claridad: emplea la palabra justa y la frase breve; en sus descripciones se observa una técnica miniaturista, por la atención al detalle, y se anulan el movimiento y el tiempo, la narración se fragmenta en instantáneas que configuran fotografías que dispersan la atención del lector. Sus novelas son de dos tipos:

a) Predominan los elementos autobiográficos y de impresiones suscitadas por el paisaje. El protagonista es Antonio Azorín (del cual tomará su seudónimo), personaje de ficción que se convierte en la conciencia de su creador. *La voluntad*, *Antonio Azorín* y *Las confesiones de un pequeño filósofo*.

b) Abandona los elementos autobiográficos, si bien continúa reflejando sus inquietudes a través de personajes míticos: la fatalidad, la obsesión por el tiempo, el destino, etc. *Doña Inés*, *Don Juan*.